

EL PESO DE LA PRESENCIA

La vanguardia contracultural de Marina Abramovic alcanzó mayor difusión cuando dejó su lugar de origen para trasladarse a Amsterdam, luego de lo cual fue catapultada hacia el ojo público al ganar el León de Oro de la Bienal de Venecia por su obra *Barroco balcánico* (1997).

La obra hace referencia a la aniquilación suscitada en su tierra de origen, Yugoslavia (aunque su nacionalidad es serbia), en la década de los noventa. El país se vio azotado por la despiadada intervención y exterminio de su población por parte de Estados Unidos y las potencias europeas en la transición hacia una división de bloques ideológicos (el capitalismo y el comunismo).

Inspirada en estos hechos, Abramovic realiza la obra *Barroco balcánico* en un sótano oscuro, con instalaciones de video junto con tres esculturas que contienen agua como símbolo de purificación. En la foto más memorable de este proyecto, la artista aparece en una bata blanca sobre más mil 500 huesos de animales. La imagen es macabra e intensa, pero de suma calidad estética.

Uno de los videos presentados representa a un padre con un arma y a una madre cruzada de brazos. Ambos se tapan los ojos como recordando el horror; poniendo en tela de juicio la implicación que tuvieron los pobladores en los hechos como testigos impotentes.

Pero la aparición de Marina Abramovic como figura global, incluso cercana a la cultura popular, se da a partir de la obra *La artista está presente* (2010) en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), un *happening* (situación donde participa el público), en que se colocó en una mesa con un vestido largo y rojo para sostener la mirada con quienes quisieran presentarse frente a ella, en un acto cercano a la meditación frente a frente, que deja ver la dificultad de aguantar la mirada de otra persona. Se realizó durante ocho horas al día durante tres meses, sosteniendo la mirada con cerca de mil extraños, algunos conmovidos hasta las lágrimas.

El acto que concluyó el *happening* fue que Ulay, compañero artístico y sentimental de Abramovic, se presentó para sostener la mirada de la *performer*. Hoy se sabe que esa acción fue pactada, contrario a lo que se hizo creer en un principio, pero la historia se convirtió en un momento icónico para la artista.



Barroco balcánico (1997). Foto: paesesera.toscana.it